



## CONSIDERACIONES TEÓRICAS EN TORNO A LA CONSTRUCCION DEL CONOCIMIENTO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Saúl Marcelo Chinche Calizaya<sup>1</sup>

La acción del conocimiento como tal, no es resultante del patrimonio exclusivo de la ciencia –esto, al menos en el caso de las Ciencias Sociales-, toda vez que los seres humanos, a diario, ponemos en práctica nuestras más amplias facultades cognitivas por distintas vías con un claro afán de objetivación<sup>2</sup> de aquel fenómeno u objeto de estudio al cual otorgamos significado.

El conocimiento, bien podría ser considerada como la relación del sujeto cognoscente y aquel objeto que se halla sometido a conocimiento mediante experiencias de significación. De esta forma, toda experiencia cognitiva tiende a ser transmitida total o parcialmente a los “otros”, dando paso a la construcción de un saber colectivo que, bien puede ser definido como aquel saber de sentido común y que en el fondo se trata de una verdadera experiencia colectiva social del mundo que se comparte con los demás, posibilitando la adopción y legitimación de principios, conceptos, ideas, percepciones y visiones acerca de la realidad social (imaginarios sociales).

Esta experiencia cognitiva socializada no puede recibir otro nombre que el de cultura en su acepción más amplia –espacio de construcción y desarrollo de tramas sociales que requieren ser interpretadas y reinterpretadas para luego, asignarles significaciones- y donde se incluye desde luego, tanto el saber de sentido común como aquel saber erudito o científico.

Es probable que la objetividad sea más difícil de lograr en las Ciencias Sociales, ya que los hombres introducen frecuentemente un conjunto de ideas que pueden afectar sus observaciones y desde ya, prejuiciar sus conclusiones; esto en razón a que durante sus trayectorias de vida, adquieren progresivamente un gran número de ideas y opiniones a medida que se convierten en miembros adultos de una sociedad.

Tal situación, admite la existencia de múltiples perspectivas y una gama amplia de enfoques teóricos (pluralismo), a la hora de realizar aproximaciones en materia de objetivación científico social de la realidad. No obstante, dada la influencia del *positivismo*, es común observar tendencias de objetivar la realidad social de manera forzada, recurriendo para ello, a la utilización indiscriminada de la matemática en general y de la estadística en particular, que no han hecho otra cosa que monopolizar y mutilar la integralidad del conocimiento, pues ***“cuanto más obedece a una concepción mecanicista, mutilada y arbitraria, más aspira al monopolio del cientificismo, pretensión radicalmente anticientífica, puesto que..... la ciencia no es propiedad de un espíritu o de una teoría, sino de una regla de un juego colectivo que implica el enfrentamiento con las teorías rivales”***<sup>3</sup>.

<sup>1</sup>El presente ensayo, es parte del capítulo I, del Libro en proceso de edición final titulado “Reflexiones epistemológicas acerca del desarrollo del conocimiento en las ciencias sociales”. Asimismo, se agradece infinitamente sus apreciaciones y alcances al citado documento. Cómo citar este trabajo: CHINCHE C., Saúl Marcelo. “La Construcción del Conocimientos en las Ciencias Sociales”. (Ensayo). En “Reflexiones epistemológicas acerca del desarrollo del conocimiento en las ciencias sociales”. (Libro en Proceso de Edición Final). Cochabamba – Bolivia. 2012.

<sup>2</sup> La objetivación, para efectos del presente trabajo, es entendido como aquel esfuerzo intelectual riguroso individual por hacer evidente y explicativo, aquellos aspectos visibles y no visibles de la realidad social.

<sup>3</sup> MORIN, Edgar. “Sociología”. Ed. TECNOS. Madrid – España. 1995. p.14



Esta forma de objetivar la realidad social, no ha logrado otra cosa que reducir al sujeto al número, al dato frío, olvidando que éste posee capacidades cognitivas, afectivas, emocionales e intereses de diversa índole que reflejan múltiples estados de ánimo que resultan -a nuestro parecer- ser mucho más significativas, profundas e importantes de analizar, que el simple hecho de llevar adelante falsas objetivaciones de la realidad, logrando únicamente construir explicaciones reduccionistas y unidimensionales acerca de las realidades sociales, cuya base racional radica en aquello que es observable y más exactamente en todo aquello que es susceptible de medición; es decir, aquello aparente que se nos es presentado como **“evidencia máxima”** que -las más de las veces-, poco o nada podrían dar cuenta (explicación) de las razones, motivaciones que conducen a los actores a asumir tal u otra acción social (necesidad de interpretación); olvidando que el individuo es **“no solamente una pequeña partícula en el seno de un todo social, sino también un elemento singular que lleva en su seno la huella de todo aquello de lo que forma parte”**<sup>4</sup>.

Prosiguiendo con este análisis, corresponde realizar algunas argumentaciones en torno al positivismo; siendo inevitable mencionar al francés Augusto Comte (1798-1857), quién consideraba que las leyes se obtienen a partir de la investigación del mundo social y de la teorización sobre ese mundo, aunque sin dejar de lado la rica especulación reflexiva que el investigador desarrolla (investigación empírica) sobre el fenómeno objeto de estudio, aunque -claro está-, dicha especulación se halla necesariamente encasillada en una determinada teoría que actúa como ente regulador del proceso, cuya finalidad no es otra que la de escudriñar a profundidad el **“verdadero estado de las cosas y reproducirlo con la mayor precisión en sus teorías”**.... esto en el sentido de afirmar que el positivismo como tal, **“sólo puede ser válida en la medida en que constituye una representación exacta y completa de las relaciones que existen naturalmente”**<sup>5</sup>.

Lograr tal aspiración, exige a los hombres de ciencia abandonar progresivamente todas aquellas ideas no científicas y concentrar su preocupación en la búsqueda de aquellas leyes naturales que son invariables e inmodificables y por ende, gobiernan todos los fenómenos con la finalidad última de llegar a enunciar leyes generales cada vez menos abstractas, poco demostrables e improbables. A Comte le interesaba sobre todo la objetividad y la representación exacta de los fenómenos existentes en el mundo natural y social al extremo de exigir al investigador, la máxima precisión y explicación de la verdad de los fenómenos tal cual se presentan en la realidad, valiéndose para ello tanto de la teoría como de la especulación reflexiva.

Asimismo, conviene señalar también que el positivismo, considera a los hechos como datos, limitándose exclusivamente a realizar interpretaciones y reinterpretaciones inconsecuentes -toda vez que en el acto de investigar y teorizar, cabe también incorporar la rica especulación reflexiva del investigador-, de acciones de confirmabilidad simples, las cuales son obtenidas -por lo general-, en condiciones técnicas de extrema semejanza posible (algo así como una especie de laboratorio con elementos medibles y controlados). **“La creencia ingenuamente realista de los investigadores en una realidad exterior al laboratorio es una pura ilusión”**<sup>6</sup>.

Se da por sentado que los productos de la ciencia son resultantes de procesos minuciosos de fabricación en laboratorio, algo así como un universo artificial, el cual se halla aislado de

<sup>4</sup>ibid. p.15.

<sup>5</sup>RITZER, George. “Teoría Sociológica Clásica”. Ed. McGRAWHILL/INTERAMERICANA. Madrid – España. 1993. p.93

<sup>6</sup> BOURDIEU, Jean Pierre “El oficio del Científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad”. Curso del College de France 2000-2001. Ed. ANAGRAMA. Barcelona - España. 2000. pp. 53.54.



influencias e interacciones externas –éste constituye un requisito básico de primer orden-, donde es posible realizar manipulaciones de diverso orden sobre el objeto o fenómeno de estudio y sobre el que se elaboran y ponen a prueba unas teorías con carácter de científicidad de esta realidad artificial. Dicho de otra forma, el positivismo apuesta a reflexiones epistemológicas acerca del fenómeno en la repetición y la **reiterabilidad** como elemento último de validación y explicación del fenómeno objeto de estudio.

Por otro lado, el mecanismo de legitimación e imposición del conocimiento se sustenta en la elaboración de proposiciones escritas que representa el componente esencial del trabajo científico que no es otra que la actividad literaria e interpretativa, cuya finalidad es la comunicación sistemática de los hallazgos, que por lo general, tiende a dejar al olvido aquellas modalidades, situaciones e indicadores referenciales; las pugnas y controversias, las negociaciones entre los miembros de un grupo de investigación y las condiciones sociales, pues interesa mostrar los hechos científicos y no así aquellas particularidades (condiciones de su producción) y expresiones propias del proceso de investigación.

El **“universo de la ciencia es un mundo que consigue imponer universalmente la creencia en sus ficciones”**<sup>7</sup>; gracias a la construcción estratégica de discursos que son asumidos como “teorías”, que resultan ser invulnerables e infalibles con capacidad de ejercer efectos de verdad plasmadas en literatura científica, olvidando que las mismas se construyen bajo el desarrollo de la cultura. **“Las teorías se suceden al mismo tiempo que aparecen nuevos datos, a menudo bajo el efecto del desarrollo de nuevas técnicas de observación o de experimentación, siendo ellas mismas función de desarrollo culturales y de civilización”**<sup>8</sup>. Tradicionalmente, la construcción del conocimiento se ha sustentando en tres elementos esenciales: sujeto, objeto y método, los cuales se hallan claramente diferenciados y separados, unos de los otros.

Bajo esta lógica se tiene un sujeto que conoce y un objeto que debe ser conocido, el cual se registra a través del uso y empleo de un método científico, cuya acción por lo general, tiende siempre a fragmentar, a separar y atomizar los elementos que conforman el objeto de estudio –a reducir el conocimiento de un todo a sus partes; la reducción de aquello complejo a lo simple-, con fines de análisis y comprensión del fenómeno y porque de ese modo es posible examinar aisladamente las dificultades desestimando la importancia de analizar la totalidad como integralidad del objeto de estudio.

Pero en verdad, ¿existe aquello simple?, creemos que lo simple no existe en la ciencia, dado el nivel de racionalidad con que se construye el conocimiento; más bien existe una marcada tendencia a la simplificación de los fenómenos con una clara intencionalidad de negar la complejidad y el carácter multidimensional de los fenómenos, esto probablemente con la intención de presentarnos comprensiones de la realidad totalitarias, unidimensionales y acabadas (objetividad de la ciencia). **“La objetivación tiene tantas más oportunidades de ser aprobada y celebrada como “valiente” en los “círculos familiares” cuanto más alejados en el espacio social estén los objetos a los que se aplica”**<sup>9</sup>.

<sup>7</sup>MORIN, Edgar. op. cit p.55.

<sup>8</sup>ibid.p. 28

<sup>9</sup>BOURDIEU, Jean Pierre. “Homo Academicus”. Ed. SIGLO XXI EDITORES. Buenos Aires – Argentina. 2008. p. 16.



Esta forma de construcción del conocimiento ha posibilitado la aplicación convencional de procedimientos científicos que separan el cuerpo y la mente, entre el modo de hacer y de reflexionar acerca de lo que hacemos, de presentarnos un falso conocimiento y saber completo y totalitario, negando el carácter de incompleto e inacabado del conocimiento; siendo más grave aún, negando la posibilidad de enfrentamiento y cuestionamiento abierto a aquellas posturas “científicas”; toda vez que aquello que **“permite al conocimiento científico conseguir su objetividad y su racionalidad depende de un juego complejo, de rivalidades y de comunidades al mismo tiempo, que tiene lugar en el medio científico”**<sup>10</sup>; es pues precisamente estas rivalidades, conflictos, encuentros y desencuentros, enfrentamientos entre posicionamientos ideológicos y filosóficos, entre hombres de ciencias que otorgan esa vitalidad esencial a la ciencia

Si revisamos el desarrollo de la ciencia, es posible apreciar una suerte de exclusión directa del tema de conflicto en las ciencias, evitando su análisis; y en contraposición se asume que las ciencias se hallan compuestas de verdades que cuentan con el consenso suficiente, además de la aprobación y aceptación de investigadores y científicos, quiénes en última instancia, resultan ser los únicos que construyen el conocimiento legítimo, que opera en una suerte de lógica reconstruida luego de la aceptación tácita de los nuevos conocimientos por la totalidad de la comunidad científica y, donde el conflicto y las controversias resultan poco menos que intrínsecamente malos y que deben ser evitados por todos los medios posibles.

Esta práctica da como resultado la invisibilización de aquellas luchas intelectuales e interpersonales necesarias y básicas para la construcción de todas las ciencias y en su lugar se presentan supuestas teorías del consenso de la ciencia, que no conducen a nada más que a la cosificación de la ciencia y al aseguramiento de una supuesta objetividad y racionalidad científica. **“La científicidad no pertenece ni a una persona, ni a un genio, ni a una teoría, sino al juego pluralista rivalizador y comunitarios propios del mundo científico”**<sup>11</sup>.

Tanto los conflictos como las controversias son elementos inherentes al progreso científico, por lo que no puede concebirse la presencia de consensos en la ciencia<sup>12</sup>, al interior de las comunidades científicas. Con relación a este último, indicar que **“la comunidad científica es, al mismo tiempo, una sociedad, es decir, un grupo en el que los conflictos vuelven a empezar y se multiplican sin cesar, y una comunidad, es decir, un grupo que está animado por el respeto de los valores y con una fe común. La objetividad del conocimientos es, verdaderamente, el producto de este juego, pero este producto se autotrasciende y retroactúa sobre el proceso que los constituye”**<sup>13</sup>.

Creemos que el problema de la objetividad del conocimiento en las Ciencias Sociales, debe alejarse radicalmente del imaginario científico positivista<sup>14</sup> y en su lugar, debe trasladarse definitivamente al ámbito de la **interpretación** de los fenómenos sociales, cuya aspiración última sea la explicación y

<sup>10</sup> MORIN, Edgar. op. cit. p. 41

<sup>11</sup>ibid. pp.41.42

<sup>12</sup>Esta inexistencia de consensos en la Ciencias, es mucho más evidente en el caso de las Ciencias Sociales donde no ha existido, no existe y nunca existirá teoría, paradigma o programa de investigación que pueda ser considerado hegemónico o predominante; esto porque los actos y los objetos sociales tienen sentido sólo cuando son definidos o aprehendidos mediante la comprensión y orientación global del hacer social

<sup>13</sup>ibid. p. 41

<sup>14</sup> Ello ha conducido lamentablemente a la eliminación del problema de la comprensión que implica necesariamente la aprehensión subjetiva de sujetos por otros, la posibilidad de asumir la existencia de una inteligencia sospechosa, la no renuncia a la autonomía individual como sujeto cognitivo, la elección de las decisiones y la propia creatividad.



examenación de la situación de los fenómenos sociales, las obras de la sociedad y las consecuencias que surgen de las distintas maneras de hacer las cosas en el mundo social.

Al respecto cabe señalar que tanto la sociedad como la historia son productos cognoscibles de la mente humana y por ende son subjetivas y emocionales; donde los actores sociales actúan siempre con consciencia de objetivo, recurriendo para ello, al uso de una serie de conocimientos a la hora de elegir cómo van a actuar, calculan y proyectan los instrumentos y medios para alcanzar diferentes metas.

En esa orientación, resulta poco menos que imposible separar sujeto y objeto en las Ciencias Sociales, toda vez que el sujeto se halla inmerso en el objeto (fenómeno social), que afecta y es afectado por éste y viceversa; no es un ente externo ajeno del cual pretende ser el conocedor objetivo superior; pues por el simple acto de su conocimiento interviene directamente en la situación del fenómeno observado. Dicho de otra forma, en las Ciencias Sociales no se puede excluir en primer grado ni al observador ni al sujeto.

De lo que se trata, es de ir objetivando e interpretando, sin renunciar a esta nuestra subjetividad – que bien puede ser considerada como algo congénito esa cualidad especulativa reflexiva que poseemos los seres racionales-, que requiere un conocimiento que sea capaz de aunar tanto la explicación como la comprensión. La **“explicación es todo aquello que le permite a un sujeto conocer un objeto, en tanto que objeto; la comprensión es lo que, por proyección/identificación, permite conocer a un sujeto en tanto que sujeto”**<sup>15</sup>.

En este análisis, nos resulta inevitable referirnos a las aportaciones del alemán Max Weber (1864-1920) acerca del concepto del **“verstehen”**, palabra alemana para el concepto de comprensión. Revisando las orientaciones acerca del **verstehen**, debemos señalar que el mismo se deriva –al menos en sus inicios- del campo del conocimiento de la hermenéutica que se define como una aproximación especial al entendimiento e interpretación de textos.

Lo que hace Weber, es aplicar el concepto de hermenéutica, para mencionar que el **verstehen** representa una aproximación especial al entendimiento e interpretación de la vida social, a los actores en interacción, pero que no sólo es intuición sino una acción sistemática y rigurosa para entender completamente un hecho social; por lo mismo, es un procedimiento racional de estudio que implica **“identificar el sentido de dicha acción tal y como se propuso el actor y reconocer el contexto a que dicha acción pertenece y en el que produce significado”**<sup>16</sup>; dicho de otra forma, el **verstehen** permite identificar el sentido de la acción, según la intención del actor, además de reconocer el contexto específico al que dicha acción pertenece y donde adquiere sentido.

Bajo este argumento, Weber considera que el conocimiento es una actividad intencionada y por esencia selectiva del sujeto, toda vez que la mente humana es en última instancia la que otorga forma y contenido a los hechos (posibilidad de interpretación); de manera tal que nunca podremos saber todo sobre algo, sino sólo aquellas formas de manifestación que resulten ser relevantes en un contexto de significado racional.

---

<sup>15</sup>MORIN, Edgar. op. cit. p. 17

<sup>16</sup>RITZER, George. op. cit. p. 253.



En ese sentido, conviene dejar establecido que toda actividad interpretativa no constituye sino un paso más hacia la posibilidad de vislumbrar un horizonte de objetivación de los fenómenos sociales, clarificando que cualquier forma de interpretación, siempre puede ser corregida, ajustada y/o modificada total o parcialmente por otra; así como tener presente que una interpretación que se da a conocer tiene como base de sustentación interna propiedades tales como su propia coherencia, unidad lógica, capital de datos, su rigor operativo; además de su capacidad heurística y demostrativa en su contrastabilidad.

De ahí que la forma de constituir el conocimiento en las Ciencias Sociales debe ser concebida como una espiral ascendente que se prolonga hacia una verdad que todavía no está materializada o mejor dicho, conquistada en términos definitivos.

Ahora bien, la aspiración a lograr la objetividad en las Ciencias Sociales se halla ineludiblemente condicionado a aquellos mecanismos de control y vigilancia de nuestras acciones y operaciones intelectuales, que aspiran a incrementar progresivamente niveles de confianza científica (rigor científico), producto de la aplicación de procedimientos metodológicos (métodos y técnicas) y de afirmaciones verosímiles acerca de los hallazgos obtenidos en la investigación, que dada su particularidad y dinámica interna, tienen por esencia, un carácter inacabado y en proceso de construcción y complementación; aunque no por ello comunicable de un determinado sentido de construcción de discurso analítico, documentado, coherente riguroso, contrastable, demostrable y heurístico de ese fenómeno social específico, donde no se puede substraerse al sujeto del objeto.

***“Uno no escapa al trabajo de construcción del objeto y a la responsabilidad que él implica. No hay objeto que no conlleve un punto de vista -posicionamiento de sujeto cognitivo individual, pero al mismo tiempo, sujeto social-, por más que se trate del objeto producido con la intención de abolir el punto de vista, es decir, la parcialidad: de sobrepasar la perspectiva parcial que está asociada a una posición en el espacio estudiado”<sup>17</sup>***

Al respecto, resulta pertinente mencionar que una de las virtudes más importantes del trabajo científico de objetivación, consiste en objetivar la objetivación; es decir, la capacidad del científico de reflexionar acerca de su trabajo y analizar su producto; el sistema de categorías de percepción que produce ese objeto de análisis científico efectivamente utilizado y aplicado en la práctica cotidiana para identificar y clasificar su trabajo, pero sin que ello signifique servirse de la creencia y el efecto de la ciencia para intentar triunfar socialmente en el campo científico.

Por último, señalar que la búsqueda de la verdad y el conocimiento en las Ciencias Sociales es una construcción humana resultante del acuerdo, el consenso y el lenguaje en el que se ponen de manifiesto las auténticas intencionalidades de los individuos o grupos, por medio del diálogo y la reflexión crítica. En la medida que ese lenguaje va transformándose, tiende también a anular progresivamente formas y estilos anteriores que son reflejo de una verdad anterior; pero también va generándose otra realidad que se estructura y organiza a partir de lógicas, intencionalidades y valoraciones de quienes se apropian de ese nuevo lenguaje.

---

<sup>17</sup>BOURDIEU, Jean Pierre. op. cit. p. 17.



DONde la palabra

Revista intercultural Nº 6/14



PROEIB Andes

Departamento de Postgrado-FHCE-UMSS

En esta dinámica, existe la posibilidad de exposición permanente a la confrontación ideológica y filosófica acerca de la práctica científica, que bien puede ser entendida como aquellas reflexiones, percepciones e imágenes devueltas a un sujeto cognoscente por otros sujetos de similar condición dotados de instrumentos de análisis similares o distintos sobre el mundo social –con una intencionalidad de desvelar, desenmascarar e iluminar lo oculto, pero sin dejar de mirarse hacia sí mismo-, que lejos de destruir o desacreditar posibilite mayores niveles de comprensión y reforzamiento.

### **BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA**

- BOURDIEU, Jean Pierre. “El oficio del Científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad”. Curso del College de France 2000-2001. Ed. ANAGRAMA. Barcelona - España. 2000.
- BOURDIEU, Jean Pierre. “Homo Academicus”. Ed. SIGLO XXI EDITORES. Buenos Aires – Argentina. 2008.
- MORIN, Edgar. “Sociología”. Ed. TECNOS. Madrid – España. 1995.
- RITZER, George. “Teoría Sociológica Clásica”. Ed. McGRAWHILL/INTERAMERICANA. Madrid – España. 1993.